

Julio de 1811, pasando por Jacinto Lara, cuya vida y gesta heroica selló con su nombre la tierra donde nació. General y prócer del que el autor destaca sus principales campañas, sus “virtudes paradigmáticas”, y el conjunto de una pasión de libertad imborrable en la memoria de sus compatriotas. Florencio Jiménez que se aúna al fulgor del valle de Quíbor. Y desde Carora la figura emancipadora de Pedro León Torres, surge indiscutible. Asimismo, Cristóbal Palavecino, que participó en la campaña de Coro, en la batalla de los Cerritos y la de Mucuritas, entre otras, donde no faltó nunca su entrega y gallardía para servir la causa de la libertad. También presente, el héroe de Corpahuaico, Trinidad Morán, Juan Guillermo Iribarren y el detalle de sus méritos, concluyen el trabajo. El autor rescata buena parte de la historia de Lara y por ende de Venezuela, con un tono exaltado de pasión patria que recorre por igual cada uno de los ensayos recopilados en este volumen del Libro Menor.

S. M.

“CARRIEL NUMERO CINCO”. — ELISA LERNER. — Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983. 151 p. (Col. El Libro Menor).

La particular y aguda prosa de Elisa Lerner, y esa justa capacidad que la autora siempre ha mostrado a lo largo de su carrera literaria, para manejar situaciones y perfiles humanos, se deja sentir en este libro con toda su ironía. Prologado por Ramón J. Velásquez, *Carriel Número Cinco* reúne narraciones de impecable estructura, donde la voz femenina no deja de dar un matiz singular a la visión de mundo que rodea el conjunto del libro. Son situaciones cotidianas, de la calle, de lo que se ve en la calle, del lado equívoco, el de la caricatura, donde se cuelan las voces de esta mezcla de paradójicos elementos, de hábitos y costumbres que concurren en el retrato del caraqueño. Pero Caracas, es apenas una excusa, aunque la más constitutiva, es el paisaje, el contexto, pero el sentido de lo humano se conforma más allá de la contingencia de la ciudad y sus ciudadanos mayameros, confusos entre John Travolta y el sonero del caribe, es el hombre común el que da vuelta en estas páginas y se pasea cómodamente en las torpezas de su vida. La mujer “cieguita” del Country y su maridito, las reuniones “femenino-literarias” y la mordaz conclusión final: “En mi personilla, el sufrimiento de la gordura y el sufrimiento del arte se convierten en la misma cosa”. Todo esto, logrado a través de un lenguaje efectivo y directo, de diálogos precisos, del compendio de aptitudes que muestra la escritora Elisa Lerner y hacen de la lectura de su libro un curioso placer, el ameno y paradójico recorrido por los rostros de nuestra miseria, de nuestra vida, de nuestra forma de ser venezolanos, de nuestras mezquinas soledades y nuestros dioses deshilachados en mustias nostalgias. “La Caracas de los años cuarenta, tan pequeña y tan humana, quedándole todo cerca —con todo a la mano— acaso no estuvo muy lejos de la belleza y del temblor del mundo”.

S. M.